

Amanum portus, Flaviobriga y Bilbao

El título de este estudio «*Amanum portus, Flaviobriga y Bilbao*» pretende ser como el índice de su contenido, integrado por tres temas, ligados entre sí: la interpretación de *Amanum portus*, la localización de la colonia *Flaviobriga* y los orígenes de *Bilbao*. Temas obligados en la historia vasca que, por lo mismo, fueron infinidad de veces objeto de la atención de los historiadores y eruditos, especialmente locales. Por mi parte, si me ocupo de tales temas, un poco alejados geográficamente del área peninsular de mi atención preferente, se debe a que, habiendo tropezado con ellos ocasionalmente,¹ creó que mis puntos de vista podrían contribuir tal vez, en algún aspecto, a su inteligencia.

Amanun portus

De *Amanum portus* nos transmite la noticia el Naturalista Plinio en su descripción de la costa cantábrica cuando, pro-

(1) Con motivo del estudio de los temas tratados en *El litoral asturiano en la época romana*, Oviedo, 1954, y otros del litoral cántabro.

cediendo de oriente a occidente, dice: «a Pyrenaeo per Oceanum Vasconum saltus, Olarso, Vardulorum oppida, Morogi, Menosca, Vesperies, *Amanum portus*, ubi nunc *Flaviobrica colonia*, civitatum novem regio cantabrorum, flumen Sauga».² El sector de costa contenido en este pasaje comienza en el Pirineo y llega hasta el río Sauga en el territorio de los Cántabros. Es, por tanto, en tal sector donde hay que localizar *Amanum portus*.

El concepto de *portus* 'puerto de mar' puede ser geográfico o geopolítico. En el primer caso, Plinio aludiría preferentemente a la desembocadura de un río por tratarse de una costa sin escotaduras de importancia no fluviales. En el segundo, a una ciudad portuaria.

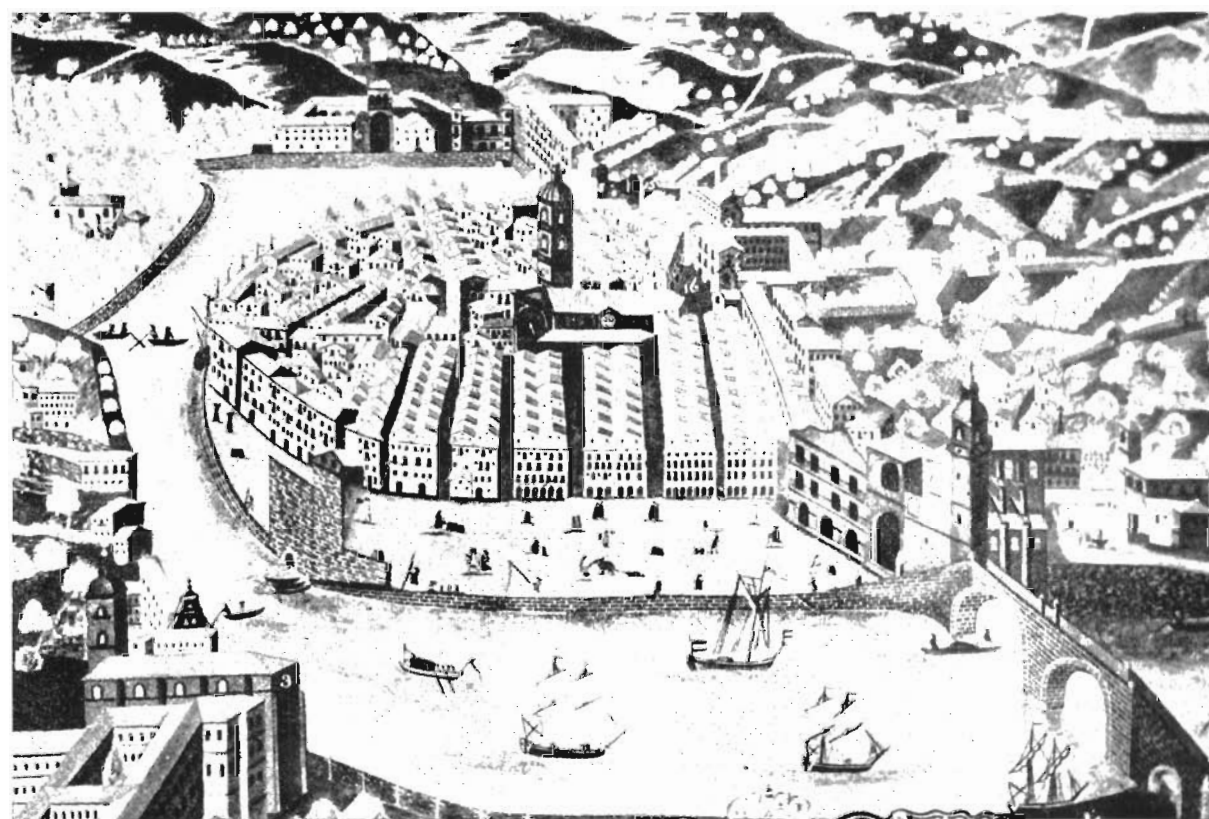
Amanum, a su vez, es el vocablo determinativo del puerto citado por Plinio. Pero este vocablo no se encuentra en nominativo de singular concordando con *portus*, como suelen entenderlo algunos historiadores («Portus Amanus» «Puerto Amano»),³ sino en genitivo de plural, *Amanum* por *Aman(or)-um*, designando las gentes a quienes el puerto pertenecía: *Amani* 'los Amanos', como en el caso de *portus Juliobrigensium* 'el puerto de los Juliobrigenses' o en el de *portus Blendium* 'el puerto de los Blendios' que el propio Plinio señala después en el litoral cántabro.⁴ Según esto, pues, *Amanum portus* 'el puerto de los Amanos', era el puerto natural de las gentes dueñas del territorio o una población portuaria ocupada por los Amanos.

Dentro del sector costero descrito por Plinio en el aduci-

(2) C. PLINI SECUNDI, *Naturalis Historiae*, Libri XXXVII, IV, 110-111, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri, MCMXXXIII.

(3) Entre otros, Pascual MADUZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo IV, Madrid, 1846, s. v. Bermeo, Pedro BOSCH GIMPERA, *Los Celtas y el País Vasco*, San Sebastián, 1933, pág. 6. Adolf SCHULTEN, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, págs. 20 y 29. Carmelo ECHEGARAY, *Provincia de Vizcaya*, en *Geografía General del País Vasco-Navarro*, Barcelona, pág. 977. Juan MALUQUER DE MOTES, *Pueblos celtas*, en *Historia de España*, dirigida por Ramón MENÉNDEZ PIDAL, Tomo I, Volumen III, Madrid, 1954, págs. 20 y 29.

(4) Cfr. José Manuel GONZÁLEZ, «Tritino Bellunte», *lección corrupta en Mela referente a los Cántabros*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, Madrid, 1956, págs. 200 y sigts.



Thomás Mcreny: La primitiva villa de Bilbao.

do pasaje de su obra, *Amanum portus* ocupa el lugar inmediatamente anterior a la región de los Cántabros. Hay pues que situar el puerto de los Amanos al occidente del País Vasco y al este de la región cantábrica, esto es, seguramente en la parte de Vizcaya, donde se encuentra la notable ría de Bilbao o desembocadura del río Nervión, a la que con toda probabilidad aludía Plinio. Esta localización del *Amanum portus* es, por otra parte, la más lógica si se piensa que, de mencionar el escritor romano en la costa vasca un solo puerto, como efectivamente ocurre, parece que no debería olvidarse precisamente del más importante desde el punto de vista geográfico como lo es el formado por la boca del Nervión, el río mayor de esta zona.

Flaviobrica colonia

Cayo Plinio no se limitó a mencionar, en el pasaje que glossamos, el puerto de los Amanos tras la desconocida *Vesperies* y antes de la región de los Cántabros. Puntualizó, además, así: «*Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia*».

Literalmente, en esta puntualización no se dice que lo que había sido antes puerto de los Amanos era entonces la colonia Flaviobriga, sino que, en el punto en cuestión, estaba, cuando el autor romano escribía, la colonia indicada. Distingue Plinio dos fases o momentos respecto al accidente costero; uno, anterior, en el que, existiendo el puerto de los Amanos, no había sido fundada la colonia romana; otro, posterior, coincidente con el momento en que el repetido autor escribía, cuando el emplazamiento de Flaviobriga en el puerto de los Amanos era una realidad. Mas el sentido es diferente según el que se de al *Amanum portus*: si se tratase de un paraje portuario natural o meramente geográfico, la puntualización pliniana indicaría simplemente que, en paraje semejante, había sido emplazada la colonia; pero si, por el contrario, se tratase de una ciudad portuaria, querría decir que la tal población había sido transformada en una colonia romana.

Flavióbriga, pues, evidentemente era una ciudad que a su condición de portuaria unía la de colonia con las secuelas jurídicas y sociales que tal condición entrañaba en la época romana, puesto que de tal la califica Plinio. Además, según su denominación acredita, *Flavióbriga*, es decir *Flavio-Briga*, fue fundada en la época imperial de los Flavios, hacia el último tercio del siglo I de nuestra era.⁵ Esta misma denominación podría indicar que Flaviobriga era una ciudad fortificada por cuanto *briga*, el elemento genérico del compuesto toponímico, de filiación céltica, tiene generalmente dicha significación; congruente, por lo demás, en este caso, con la retrasada romanización del país, donde pudieran no ser superfluas ciertas medidas de seguridad para los foráneos colonos establecidos sin duda entre pueblos fortificados, como tenían que serlo los *oppida Vardulorum* 'castros de los Várdulos' de la tierra, que Plinio menciona en el pasaje transcrito de su obra. Cabe, no obstante, la posibilidad de que, con la evolución de las ciudades por la paz romana *briga*, con el uso, como *polis*, llegase a valer 'ciudad' tanto abierta como fortificada.

Flavióbriga en Ptolomeo

Ptolomeo, con posterioridad a Plinio, distribuye la mitad oriental de la costa cantábrica entre Cántabros, Autrigones, Caristios, Várdulos y Vascones. En ella, entre las bocas del río Noegaucesia, único punto que cita de los Cántabros, y las bocas del río Deva, único también que menciona de los Caristios, sitúa los dos puntos que atribuye a los Autrigones, a saber: las bocas del río Nerva y Flavióbriga.⁶

La configuración costera de este sector, según las magnitudes ptolemaicas, dista bastante de la realidad, pues, entre

(5) Antonio GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1953, pág. 406.

(6) Claudii PTOLOMEI, *Geographia*, Libro II, Cap. VI, edición de Carolus Müllerus, París, 1883, texto griego y trad. latina.

las bocas del Noegaucesia o Sella⁷ y Menosca, en los Várdulos, presenta un seno de más de un grado de profundidad, en cuyo fondo aparecen sucesivamente de occidente a oriente las bocas del río Nerva, con 13,10' de longitud y 44,40' de latitud; Flavióbriga, con 13,30' de longitud y 44,15' de latitud; y las bocas del río Deva, con 13,45' de longitud y 44,25' de latitud.⁸

No existe dificultad en la identificación y localización de las bocas de los ríos *Nerva* y *Deva* por tratarse de accidentes naturales costeros conocidos que conservan el mismo nombre antiguo en nuestros días. La dificultad está en la localización de *Flavióbriga* por tratarse de una población desconocida.

Tal como figura en el texto ptolemaico, *Flavióbriga* se hallaba 20 minutos al este de las bocas del río *Nerva* o Nervión y 25 minutos al sur de este punto. Lo que trasladado a la realidad, dándoles a las magnitudes ptolemaicas el valor de las actuales y tomando la boca del río a la altura de Portugalete, o incluso de la boca de la concha, obligaría a buscar el emplazamiento de *Flavióbriga* en un punto muy alejado de la costa, en contradicción con Plinio, que la sitúa en el puerto de los Amanos, y del propio Ptolomeo que la considera como costera. Prescindiré pues, en este caso, de la valoración literal de la notación ptolemaica, quedando solamente con su valor relativo que nos dice que Flavióbriga se hallaba en la costa de los Autrigones al oriente y sur, es decir, al sudeste de las bocas del Nervión.

Una situación tal como se acaba de expresar de Flavióbriga, por una parte marítima y por otra al sudeste de la desembocadura del Nervión, sólo se ofrece en dos puntos: en el fondo de la ría de Mundaca, hacia Guernica; y en el fondo de la ría del Nervión, hacia Bilbao. El primero de estos puntos concuerda mejor con la longitud que Ptolomeo atribuye

(7) *El litoral asturiano en la época romana*, págs. 35 y sigts.

(8) Véase el mapa de la Provincia Tarraconense, según Claudio Ptolomeo, en Enrique FLOREZ, *España Sagrada*, Tomo XXIV, Madrid, 1769, entre las páginas 64 y 65, en el que se acusa la forma del litoral expresada.

a Flavióbriga; el segundo, con la latitud. Mas, sin otros elementos de juicio, no parece prudente apurar más la localización de la discutida ciudad con los datos ptolemaicos.

Orígenes de Bilbao

Por el análisis del texto de Plinio, se ha llegado a la convicción de que el puerto de los Amanos habrá que fijarlo probablemente en la boca del Nervión o ría de Bilbao; y que, por tanto, la colonia Flavióbriga debería hallarse sobre la propia ría. Del texto de Ptolomeo, a su vez, se ha deducido que dicha ciudad romana tenía que hallarse el sudeste de la boca del Nervión, en el fondo de una ría que no podría ser sino la de Mundaca, en torno a Guernica, o la del Nervión, en torno a Bilbao. Yo me inclinaría por la localización de Flavióbriga hacia Bilbao, con preferencia a la de la ría de Mundaca y a otras localizaciones propuestas.⁹

En el caso de localizar a Flavióbriga en Bilbao, salen al paso dos cuestiones inmediatamente: la de los orígenes de Bilbao y la de la naturaleza y origen de su nombre, cuya dilucidación podría confirmar o rechazar dicha localización.

Las primeras noticias históricas de Bilbao son medievales. Por ellas aparece como una población portuaria preexistente, identificable con la parte antigua de la ciudad emplazada a la derecha de la ría, que tomó un notable impulso al recibir el privilegio de Don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, dado en Valladolid, a 15 de junio de 1300.¹⁰ Puede decirse que se trata de una de tantas poblaciones inmemoriales de origen históricamente desconocido.

Si el origen de la capital vizcaína es desconocido y se pier-

(9) Además de Bilbao, se indican Castro Urdiales, Bermeo, Forua y alguna otra localidad de la comarca, que no considero necesario recopilar.

(10) Cfr. Teófilo GUIARD, *La Villa de Bilbao*, en *Geografía General del País Vasco-Navarro*, págs. 413 y sigts.

de tras las noticias medievales, con su nombre ocurre exactamente lo mismo. Tales noticias transmiten el nombre de la ciudad en la misma forma que tiene en nuestros tiempos. Sobre la naturaleza de este vocablo, son muchas las teorías propuestas, pero ninguna parece convincente,¹¹ por lo que puede considerarse como una palabra enigmática, sin paralelos evidentes.

Semejantes circunstancias concurrentes en la capital vizcaína, si bien no aparecen como positivas a efectos de su identificación con Flavióbriga, al menos no resultan excluyentes.

Suerte del topónimo Flavióbriga

Una cuestión interesante en el tema de Flavióbriga es la de la suerte ulterior de su nombre. Importaría saber si habrá desaparecido o si permanecerá aún como topónimo y, en este segundo caso, si será reconocible.

No es posible establecer un principio con validez general sobre la suerte de los nombres de las ciudades hispanorromanas, pues los hechos muestran ejemplos de toda especie, sea que dichas ciudades aún persistan o que hayan desaparecido. En lo que toca a Flavióbriga, aunque ignoro si la cuestión de la suerte de su nombre, tras las constataciones antiguas, ha sido formulada, implícitamente se da por cierta generalmente su desaparición ante la carencia de evidentes analogías toponímicas. Por mi parte, pensé que acaso podría haber perdurado en *Bilbao*, el nombre de la colonia antigua.

Los nombres hispanorromanos compuestos de dos elementos llegaron a los tiempos modernos, bien con sólo el primero, como *Bierzo*, de *Bergidum Flavium*; bien con el segundo, como *Chaves*, de *Aquis Flaviis*; o conservando los dos aunque modificados y contraídos, como *Coimbra*, de *Conín-briga*. Sin

(11) Cfr. Teófilo GUIARD LARRAURE, *Historia de la Noble Villa de Bilbao*, Tomo I, Bilbao, 1905, págs. 3-5, nota.

embargo, ninguna de estas soluciones es aplicable a la hipotética derivación *Flavióbriga*>*Bilbao*.

En la formación de semejantes compuestos toponímicos, los romanos emplearon dos especies de construcción. Una, en la que los componentes permanecen íntegros e independientes, como *Flavia Augusta*, *Interamnium Flavium*. Otra, aquella en la que los componentes pierden su independencia y forman un todo con el acento siempre en la última vocal del primer elemento, como los compuestos con *briga* en segundo término: *Julióbriga*, *Arábriga*, *Medúbriga*, en los que la construcción es, además, inversa por llevar en segundo lugar el elemento genérico y en el primero, el determinativo o específico.

En la Península Ibérica, el sistema de construcción inversa, en el lenguaje común, no arraigó en el pueblo, que prefirió el directo y es el que ha prevalecido en el romance. Es más, hay ejemplos de compuestos inversos de uso común en el latín que no pasaron al romance sino cambiando el orden de la construcción, como es el caso de *ossifragus*.

Con el nombre de *ossifragus* desinaban los romanos el ave quebrantahuesos, y es un vocablo compuesto de *ossi* (*os*, *ossis* 'hueso'), el elemento determinativo, y *fragus* (*frangere* 'romper') el elemento genérico; es decir, un compuesto inverso. Pues bien, en los diccionarios españoles figura un vocablo de origen asturiano que consta de los mismos elementos del zónimo latino, pero invertidos o en construcción directa, a saber: *franhueso* 'el ave quebrantahuesos', de *frañer* (lat. *frangere*) y *hueso* (lat. *os*, *ossis*).¹²

No conozco ningún topónimo hispanorromano del tipo del compuesto sintético con *briga* que haya llegado a nuestros tiempos con los componentes invertidos, mas podría haberse dado en *Bilbao* semejante fenómeno.

(12) Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 18.ª edición, Madrid, 1956, s. v. *franhueso*; Vicente GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1954, s. v. *franhueso* y 2911; Ramón MENENDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, Oviedo, 1962, págs. 144-145.

Flavióbriga > Bilbao

En el supuesto de que los flaviobrigenses, llevados por las tendencias populares del idioma, trocasen el orden inverso de los términos del nombre oficial *Flavióbriga* de su colonia de manera que *Briga* pasase al primer lugar y *Flavio* al segundo, sin otra alteración que la de recuperar cada componente el acento propio, resultaría *Briga-Flavio*, fácilmente reducible a *Bilbao* aplicándole las leyes comunes de la evolución fonética hispano-vasca.

En el proceso *Briga Flavio > Bilbao*, ocurrirían tres clases de fenómenos: Cambios de sonidos, cambios de lugar de sonidos y desaparición de sonidos. Los cambios de sonidos serían el de la líquida *-r-* de la sílaba tónica de *Briga* en la líquida *-l-*; y el cambio de *F-* inicial del segundo vocablo, *Flavio*, en *B-* por la repugnancia sistemática del vasco a la articulación del fonema labiodental al principio de palabra: *Bliga Blavio*. El cambio de lugar de sonidos sólo afectaría a la sílaba tónica del primer vocablo por paso de la líquida a final de sílaba: *Bilga Blavio*. Por último, la pérdida de sonidos afectaría a las sílabas átonas de los dos vocablos por su posición débil en el compuesto, desapareciendo enteramente la sílaba *-ga-* por protónica, y quedando reducida a la vocal *-o-* la sílaba final: *Bil(ga)blá(vi)o* o *Bil'blá'o*; pérdida de sonidos que también afectaría a la líquida de la sílaba tónica del nuevo compuesto sintético al ser expulsada por la proximidad de la líquida igual de la sílaba anterior: *Bilb(l)ao* o *Bilb'ao*.

Según lo que se acaba de exponer, teniendo presente que varios de los fenómenos enumerados habrían de ser simultáneos, el proceso fonético expresado podría graduarse en fases parecidas a las siguientes: *Briga Flávio*, *Blíga Blávio*, *Bílga Blávio*, *Bil'bláo*, *Bilb'áo*.

Es de advertir que en el proceso expuesto la *-o* final de *Bilbao* exigiría que el segundo elemento del compuesto toponímico popular fuese *Flavio*. Sin embargo, la norma general en la construcción no sintética era que el cognomen imperial tuviese el mismo género gramatical que el elemento común

del compuesto, como en *Interamnium Flavium* e *Iria Flavia*, si bien al lado de *Avia Flavia* ocurre *Flavium Avia* que habrá de ser interpretado de otro modo.¹³ Pero acaso también pudiera pensarse en el cambio de género del término común, partiendo de *Brigum Flavium*, obteniendo el mismo resultado. La observación, no obstante, carecería de importancia pues, aparte de que serían posibles otras explicaciones del caso, tal vez fuese más viable la primera suposición de simple inversión de los términos.

El problema arqueológico de Flavióbriga

Si se contase con una razón que diese satisfacción a las cuestiones planteadas sobre el origen inmemorial de Bilbao, lo enigmático de su nombre, el futuro de la colonia Flavióbriga y la suerte de su denominación, esta razón clave parece que no podría ser sino un reflejo de la realidad y de ningún modo producto de la imaginación. Pues bien, la pervivencia en el nombre de la capital vizcaína de la versión popular del nombre de la colonia autrigona resolvería estas cuestiones y demás planteadas en las páginas precedentes acerca de la localización de la ciudad romana. Mas esta pervivencia, aunque justificada, a lo que parece, por las leyes de la fonética histórica, debería contar con alguna confirmación arqueológica.

No cabe esperar, claro es, que, a pesar de su condición jurídica privilegiada en el sistema administrativo romano, fuese la colonia Flavióbriga a dejar grandes ruinas o restos con nobles elementos constructivos; de haber sido así, seguramente que el problema de su localización e identificación estaría resuelto hace ya tiempo. Al contrario, por haber sido Flavióbriga una de las últimas colonias fundadas por los romanos en Hispania, cuando ya se acerbaba la equiparación jurídica de los súbditos del Imperio; y por haber sido emplazada en una

(13) José Manuel GONZÁLEZ, *Flavionavia, antigua población de los Paesicos*, en *El litoral asturiano en la época romana*, págs. 65 y sgts.

comarca que todavía conserva la lengua prerromana, sus restos no podrían ser sino escasos y perecederos comparados con los de otras ciudades hispanorromanas. Además, si dicha población continuase habitada ininterrumpidamente hasta hoy, tales vestigios, de no haber desaparecido enteramente, yacerían sepultados bajo edificaciones levantadas sucesivamente en el mismo solar.

Reducida la cuestión a Bilbao, hay que confesar que no se conocen más restos de atribución romana aparecidos en esta población que la moneda hallada en julio de 1922 en la parte antigua de la misma, al excavar los cimientos de la casa número 8 de la calle de la Ribera, a tres metros bajo su rasante, en las arenas y fangos del antiguo puerto.¹⁴ Sin embargo, aunque esto es un hecho aislado, podría ser indicio de la existencia de otros vestigios romanos en el sitio precisamente donde deberían encontrarse, si la ciudad actual fuese sucesora de la romana. Con todo, por lo que en la actualidad se sabe, la arqueología no decide la reducción de Flavióbriga a Bilbao, aunque tampoco la excluye.

JOSE MANUEL GONZALEZ

(14) Gregorio de BALPARDA, *Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros*, Tomo I, Madrid, 1924, reproduce la moneda en el reverso de una lámina colocada entre las páginas 96-97 y, además de las noticias expresadas, dice que se halla en el Museo Arqueológico de Bilbao. Presenta un busto de perfil mirando a la derecha que parece laureado.